

INTERPRETANDO NUESTRA VIDA A LA LUZ DE NUESTRA UNIÓN CON CRISTO



PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 1 de septiembre 2019

RESUMEN DEL SERMÓN

La Doctrina de nuestra Unión con Cristo es fundamental en la Escritura y en nuestra vida. La Biblia se refiere a esta realidad de estar unidos a Cristo mediante las frases “en Cristo”, “en el Señor”, “en Él” o “con Cristo”.

En Cristo hemos recibido todo lo suficiente para la vida y piedad. En Él están escondidos los secretos de la vida (leer **Efesios 1:3**). Por eso debemos aprender a interpretar lo que nos sucede a la luz de lo que Él es, nos ha dado y hará. Toda la vida cristiana está marcada por la participación de Cristo en nosotros.

Cuando sufrimos dudamos acerca del amor, la bondad y la intención de Dios por nosotros; de su motivación y propósito. Por esto hoy, a través de esta doctrina, quiero convencerte de la necesidad de interpretar tu vida a la luz de lo que Dios dice de ti por estar “en Cristo” y dejar de interpretar el evangelio a la luz de tus experiencias dolorosas del hoy.

I. SOLAMENTE JESÚS ES VERDADERO SALVADOR Y AYUDADOR (Isaías 30:1-7)

Judá estaba preocupada por la amenaza de los Asirios, pero en lugar de confiar en Dios como su auxilio, buscaron la ayuda de Egipto. El pecado de ellos fue que, conociendo los hechos pasados de Dios por ellos y teniendo una promesa específica de protección contra los Asirios; confiaron en las riquezas, ejércitos y planes de Egipto. Por eso Dios les dijo en el v.3 que “el amparo de Faraón será su vergüenza”, y que su ídolo será su humillación, pues Egipto “no les sirve de ayuda ni de utilidad”.

Dios les estaba enseñando que la libertad de los creyentes está en su propia rendición a Dios. Que la seguridad se experimenta al abandonar a Egipto. Que la estabilidad la encontrarían al ceder el control a Dios. Que la esperanza comienza cuando se abandona cualquier otra esperanza; que la única verdad es que no hay otra verdad fuera de Dios, aunque todos digan lo contrario; y que para conocer el plan de Dios debemos abandonar nuestros propios planes.

En Cristo esto es similar. Leamos en **Filipenses 3:3c-4**: “...y nos gloriamos en Cristo Jesús, no poniendo la confianza en la carne, ⁴ aunque yo mismo podría confiar también en la carne. Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo mucho más...” Pablo explica que ante las amenazas personales que sufría, podía defenderse a sí mismo, podía confiar en todo lo que disponía para salir vencedor; pero decidió no hacerlo

porque ahora que está unido a Cristo, confiar en sus habilidades sería un fracaso. Entonces ¿qué hizo Pablo? “7 Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸ Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo...” (**Filipenses 3:7-8**). Aquí notamos que “en Cristo” experimentamos la victoria de Dios en la derrota de nuestra propia confianza. Para ganar “en Cristo” debemos perder primero, pues el Salvador de nuestra vida también lo es de nuestras aflicciones y enemigos diarios. No hay otro Salvador, pronto auxilio, roca firme, castillo fuerte para la vida diaria, que Jesucristo.

II. SOLAMENTE JESÚS ES CONFIABLE (Isaías 30:9-15)

Isaías continúa diciendo que la iniquidad de Judá de rechazar la sabiduría de Dios por confiar en su propia intuición, es como un muro agrietado a punto de caer. Con esto, Dios les enseña que toda idea humana, todo plan de los hombres, todo emprendimiento personal es como un muro agrietado, que tiene apariencia de estar bien, pero en el día de la prueba caerá. Asimismo, tus ideas, principios y convicciones, por firmes que parezcan, solo necesitan una tentación para ser abandonadas... todos tienen un precio. Entonces ¿en qué confiar? ¿Dónde encontrar el poder para vivir rectamente? Dice **Isaías 30:15**: “Porque así ha dicho el Señor DIOS, el Santo de Israel: En arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en quietud y confianza está vuestro poder. Pero no quisisteis...” El poder para caminar en rectitud viene de la fe en Dios, pero para que esta confianza sea eficaz, debemos arrepentirnos de confiar en nosotros. Arrepentimiento y fe.

La doctrina de la unión con Cristo nos enseña que para crecer en la confianza en Cristo debemos perder la confianza en nosotros mismos. Para aprender la confianza en Cristo hay que desaprender lo que en la carne nos da seguridad. Cristo es la Palabra encarnada, podemos vivir confiados en su dirección, amor y propósito; pero si no desconfiamos de nuestra propia prudencia, veremos la luz gloriosa de Cristo veladamente.

Hermanos, escoger otra fuente de salvación que no sea Cristo será nuestra ruina y escoger cualquier otra fuente de poder que no sea Cristo será nuestra debilidad. Jesús dijo a los fariseos: “Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; ⁴⁰ y no queréis venir a mí para que tengáis vida.” (**Juan 5:39-40**)

III. SOLAMENTE JESUCRISTO ES VERDADERA ESPERANZA (Isaías 30:18-22)

Isaías 30:18-22: “Por tanto, el SEÑOR espera para tener piedad de vosotros, y por eso se levantará para tener compasión de vosotros. Porque el SEÑOR es un Dios de justicia; ¡cuán bienaventurados son todos los que en El esperan!” ¿Qué hacer en tiempos de angustia, dolor o persecución? Esperar en Dios y reconocer que Dios también lo hace.

- “Esperar en Dios” significa tener fe, confiando que sus tiempos son correctos, que sus métodos son sabios y que su soberanía es llena de gracia.
- Que “Dios espera” significa que Él ejerce paciencia continuamente, que no te abandonará nunca. Significa que nada podrá separarte del amor de Dios por ti, jamás.

Por eso luego, en **Isaías 30:19-22**, Dios da una profecía que tiene su cumplimiento solo en Cristo. En Él nos ha sido dado el Espíritu Santo quien nos “enseña todas las cosas por medio de la Escritura”. Nos ha dado “el querer como el hacer”. Por eso, en la medida que avanzamos, vemos como cada ídolo de nuestro corazón, que antes nos gobernaba, cae (leer **Romanos 8:13**). Esta es la razón por la cual los creyentes no apostatan: porque están “en Cristo”, dependen del Espíritu Santo en ellos, mientras esperan en Cristo cada día.

IV. SOLAMENTE JESUCRISTO ES EL JUEZ JUSTO QUE NOS HARÁ JUSTICIA (Isaías 30:30-32)

Dios cumplió esta profecía contra Asiria (**Isaías 30:30-32**) en venganza por lo que hicieron a su pueblo, pero esta profecía apunta al día en que Jesucristo vendrá como Juez a poner a sus enemigos por estrado de sus pies.

Dios nos está enseñando que “en Cristo” los enemigos ya no son una amenaza real. Los poderes del pecado, de Satanás y del mundo, ya no son una amenaza, pues han sido vencidos en la cruz. Por eso Pablo, hablando sobre la lucha diaria del cristiano el exclama:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Tal como está escrito: POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DIA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO. ³⁷ Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.” (**Romanos 8:35-39**)

Los cristianos “somos más que vencedores” porque Cristo venció. Al estar en Él, su victoria nos es imputada a nosotros “por medio de Aquel que nos amó”. Así que no tomes venganza, no confíes en tus instintos, no confíes en tu propias ideas o prudencia, no confíes en tu intuición... confía en Cristo, pues estás unido a Él y con Él has sido bendecido con toda bendición espiritual (**Efesios 1:3**)

TRES CONSEJOS FINALES

1. No dudes del evangelio de Dios al ver tu sufrimiento y dolor, mejor interpreta tu dolor a la luz de estar unido a Cristo: **Colosenses 3:2-3**: “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. ³ Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”
2. No confíes en ti mismo, en tu intuición, no hagas planes sin considerar la voluntad de Dios. Estar en Cristo significa rendir el control de nuestra vida a Dios.

¿En qué o en quién has confiado antes que en Dios? ¿En qué o en quién has puesto tu esperanza para la vida diaria? ¿Qué planes has hecho, qué decisiones has tomado sin considerar la voluntad de Dios? ¿Cuál ha sido el resultado en tu vida al confiar en otras cosas y no en Dios, y hacer planes sin considerarlo?
3. Observa en la cruz el gran amor de Dios por ti. En Cristo eres más que vencedor, en Cristo tu esperanza, tu ayuda, tu refugio, tu consuelo, tu dirección, tu Señor... es Jesús. Él es el todo suficiente para la vida diaria y la piedad.

PASAJES CITADOS EN EL SERMÓN

Efesios 1:3; Isaías 30:1-7; 9-15; 18-22; 30-32; Filipenses 3:3-4,7-8; Juan 5:39-40; Romanos 8:13; 35-39; Colosenses 3:2-3.